

**ADEMÁS DE ENTREGARLES** uniformes, la Alcaldía de Medellín atiende a los indigentes en temas como alimentación, atención básica en salud y hospedaje.

Julio César Herrera / EL TIEMPO

**PROGRAMA / HABITANTES DE LA CALLE BARREN Y CUIDAN LA CIUDAD**

# Indigentes 4 estrellas en el centro de Medellín

Armados de escobas y con uniforme regalado por la Alcaldía, 90 indigentes están tratando de mantener limpio el centro y resocializarse.

**JUAN DAVID CORREA LÓPEZ**  
Redactor de EL TIEMPO

MEDELLÍN

Un año después de haberse escondido tras una puerta del hotel Nutibara, en Medellín, luego de robarle 150 dólares a un turista gringo, César Osvaldo Pérez, un flaco y desdentado indigente, volvió al sitio, pero esta vez para barrerlo.

No se trata de un castigo, sino de un programa de la Alcaldía de Medellín que pretende, a punta de brigadas de limpieza y programas de resocialización, recuperar a los 6 mil indigentes que deambulan por el centro de la ciudad.

Por ahora son solo 90 los beneficiarios de este programa que tiene su sede en un sitio especial llamado Centro Día, donde los indigentes reciben atención básica en salud, aseo personal y alimentación, entre otros. "Con las brigadas pretendemos que ellos se relacionen con los ciudadanos para que los vean de forma distinta. Que se sientan como personas útiles para la sociedad lo que les ayuda a su proceso", cuenta Alba Luz Caicedo, coordinadora de Centro Día.

La idea de barrer a cambio de alimentos, alojamiento y algo de capacitación tiene muy entusiasmado a César Osvaldo, un hombre de 37 años que aparenta más de 50 por culpa de casi tres décadas de adicción al bazuco, la marihuana y de vivir al sol y al agua sin techo y sin familia.

"Es como limpiarme toda esa basura de mi vida pasada", dice al tiempo que barre la esquina del hotel de cuatro estrellas, ubicado en pleno centro de la capital paisa y diagonal a la Plazuela de Botero y al Museo de Antioquia.

Como él, armados de escobas y con el uniforme de camiseta blanca y gorra verde que les regaló la Alcaldía, ocho indigentes más se esfuerzan por mantenerse ocupados para no pensar en la tentación del bazuco, imbuidos en la tarea de limpiar las esquinas que hasta hace poco eran su hogar.

El saludo afectuoso del personal del Nutibara y la admiración de algunos peatones, que los felicitan, hacen más amigable su labor. Cada vez que César y los demás indigentes llegan al hotel son recibidos con un refrigerio como pago por la limpieza. "Esto es un ejemplo enorme para los otros indigentes que ven en ellos una esperanza

de salir de esa vida", dice Óscar Echavarría, ejecutivo del hotel Nutibara. La intención es trabajar en algo social que aporte al rescate del centro.

## 'Es algo productivo'

Esa recuperación urbana se ve reflejada en el negro rostro de William Pérez, un indigente de 54 años, compañero de César, quien nunca deja de mirar al piso. Mientras barre el acceso al hall del hotel, William se esfuerza en recordar a sus tres hijos de 11, 12 y 16 años quienes hace más de dos dejaron de verlo porque los agredía cuando

estaba bajo los efectos de la marihuana. "El estar barriendo las afueras de este hotel tan grande, lo hace a uno pensar que es bueno hacer algo productivo con la vida", dice al tiempo que recuerda sus más de 15 años viviendo en zaguanes del centro y los tres intentos que

lleva tratando de olvidar la droga.

Además de César, William y los otros indigentes que cada ocho días limpian los alrededores del hotel, otros 80 se reparten en diferentes sitios del centro. César ya ha empezado a pensar en sacar cédula, salirse de la calle y buscar una oportunidad como barréndero o mecánico. Eso es lo que siempre ha soñado ser.

**El hotel  
Nutibara  
recibe a  
estos  
indigentes  
con  
refrigerios.**